

El Show de Nico

NICOLAS ARROYO PIZARRO

Capítulo 1

El show de Nico

Parte 1

Conversábamos animadamente en el bar, de fondo el ruido habitual de otras conversaciones, voces, risas, la televisión del local, con un partido de fútbol de pre temporada, al cual, apenas se le hace caso, no se juegan nada y además, están en el descuento.

Nosotros estábamos en nuestra dinámica habitual, hablando del día a día, del trabajo y de los proyectos que nos gustaría poner en marcha, en resumen ... Tratando de cambiar el mundo.

- Nico, - dijo María – creo que esa pareja que está en la barra te conoce.
- ¿Cuál? – pregunté
- ¡No mires así, descarado! – exclamó María
- ¡Joder, pues no me digas que mire! – respondí con gesto burletero
- No te he dicho que mires! – María me golpeaba con el pie bajo la mesa a la vez que hablaba entre dientes
- Bueno, venga, lo hare de manera disimulada – seguía en mi plan
- No, ya déjalo, ya has mirado y se han dado cuenta – María con gesto de resignación
- Vale, ¿pues me dices ahora quienes son los que supuestamente me conocen? – Repetía el mismo gesto de resignación que María
- ¿Ves a ese señor canoso con el polo de color azul oscuro y pantalón beige y la chica de pantalón vaquero rojo y camiseta oscura? – María me los señalaba con la mirada, pese a que los otros se habían dado cuenta
- Los veo, pero, yo no los conozco de nada y dudo que ellos me conozcan, tienen pinta de ser extranjeros.
- ¡Pedro, Pedro, tráenos otra ronda de cervezas! – Levanté mi vaso

vacío

-

Teníamos la intención de pedir otra ronda, pero el objetivo de mi petición era otro.

- ¡Aquí tienen su ronda!

- Pedro, dime una cosa, ¿La pareja de la barra, la que está a nuestras nueve. ¿son españoles? o ¿son extranjeros?

- Son extranjeros

- ¡Ves! – Exclamé , imposible que me conozcan – haciendo una mueca a María

- ¡Será por lo del el Show!, dijo Ángel mientras se comía la ultima croqueta.

- ¡Pedro! — levanté el plato pidiendo mas croquetas

- ¿Lo del Show, Ángel? – preguntó de manera curiosa María

En ese momento yo me concentraba y, seguía mirando de manera inquisitiva a esa pareja que no dejaba de mirarme de manera intermitente. Me preguntaba ¿De que me pueden conocer? ¿Habrán sido clientes? Imposible me respondía sobre la marcha, no los conozco de nada, tengo una memoria fotográfica increíble, presumía conmigo mismo.

Pum, de nuevo patada bajo la mesa

- ¿Me cuentas lo de el Show, Nico? – María, entre cabreada y curiosa

La miré fijamente, me dolía la espinilla, de tanta patada y presentía que no iba a ser la última, confiaba en que Pedro llegara a tiempo con el plato de croquetas que había pedido, y poder así salirme por peteneras, pero con el rabillo del ojo, vi como éste estaba peleando con la freidora. No tenia escapatoria

Parte 2

- ¿En serio quieres saberlo María? – Le dije, dándole poca importancia

No dijo nada, simplemente abrió sus ojos, haciéndome entender que no tenía toda la noche y que quería conocer la historia.

- ¡Ya te vale tío! – Espeté a Ángel, mientras este tomaba el último trago de cerveza de su botellín

Me tomé mi tiempo, hacía tiempo que no le daba importancia al asunto y veía que María no quería la versión resumida, no la quería o no le valía, más bien.

Hacia poco tiempo, que se había estrenado The Truman Show, protagonizada por Jim Carrey, la película trata de un individuo, que cree que su vida, es normal y corriente, pero lo que este no sabe, es que en realidad es una estrella de un programa de televisión, un reality show, que cuenta su vida, vive en un mundo falso, rodeado de actores, los cuales, se rigen por un guion impuesto por el director del programa, poco a poco Truman se va dando cuenta, y va atando cabos, algo le huele a chamusquina y descubre que lo que piensa que es una vida normal y corriente, esconde algo más.

Tal vez sea la sugestión que esa película ha provocado en mí, pero lo cierto es, que a raíz de ello, también he empezado a atar cabos con muchas cosas que han pasado en mi vida y en mi día a día. Probablemente esté para entrar en un psiquiátrico de cabeza, pero me gusta pensar que hay un guion escrito y que algo bueno viene en las próximas páginas.

- Bueno, pero si te lo cuento, necesito una cerveza más – seguía tratando de ganar tiempo, a ver si conseguía que María me mandara a la mierda.

- Tranquilo – dijo ella, yo te pido tu cervecita

- Pídeme otra a mí – Ángel se unió a la moción

María se levantó del taburete y se dirigió a la barra a por las birras, Pedro seguía luchando con la freidora, mientras atendía a otros clientes

- Tío, eres un poquito cabrón – Le solté a Ángel

- Venga ya Nico, todos conocemos la historia, es curiosa y divertida –

me dijo quitándole hierro al asunto

- ¡Ya joder!, pero es una cosa nuestra, ahora esta, va a pensar que soy un bicho raro, ¡peor!, que estoy para encerrarme – acompañé la frase gesticulando con mi dedo índice sobre mi cabeza
- Jajajaja, Nico, no le des más importancia, son anécdotas – Ángel se sonreía
- ¿Anécdotas?, ¿Anécdotas? – abriendo los ojos
- ¿Que le cuento?, ¿La vez, que una madre le dijo a su hijo, calla niño y siéntate, cuando este le preguntó que si yo era ...? o ¿la vez que íbamos en el coche y se cruzó una conversación en la radio en la que decía donde habíamos girado? O la vez que ... - Ángel me hizo un gesto
- Sus cervecitas caballeros – María con su habitual ironía
- Podrías trabajar de camarera, se te da bien – Sonreí irónicamente

Parte 3

Esta vez no fue una patada en la espinilla, María me propició un pisotón, mientras se sentaba, que ríete tu del que Stoichkov le dio a Urizar Azpitarte.

Le dedique la mejor de mis miradas de odio, llevaba unas zapatillas de tela y ella unos zapatos de tacón negros, con unos 10 centímetros de longitud, que se procuró clavar en mi dedo gordo del pie izquierdo.

- Te mandaré una foto de mi uña negra – Le dije con la mirada clavada en sus ojos
- Te pasa por imbécil – Con la mas bella de las sonrisas en su cara
- Bueno, ¡estamos esperando! – Ella también tomaba directamente de la botella
- Bien, te lo voy a contar – Dije, con resignación
- ¿Nunca has tenido la sensación de que la vida es una mentira? – Le pregunté, muy serio
- Contiiiiiuamente – me dijo arqueando una ceja al mas puro estilo Sobera
- Vale, pero no una mentira, mentira, sino, como que todo lo que vives, corresponde a un guion – Le trataba de explicar, incluso

gesticulando

María empezaba a mirarme raro, creo que estaba en esa delgada línea, en la que, o me mandaba a tomar por culo, por que pensaba que la estaba vacilando o iba a empezar a sentir curiosidad y me diría que continuase.

- Continua – Dijo ella

No voy a negar que tenía la ligera esperanza, de que me mandara a la mierda

- Pues eso – Continué explicando

- ¿Y como he llegado a esa teoría? – Hice la pregunta, sin esperar respuesta

- En mi vida, he tenido varias situaciones, que me han llevado a atar cabos y en ocasiones, buscar las cámaras ocultas

- ¿Por donde empiezo? – Le pregunté a Ángel, el había iniciado esto

- Pues empieza por el principio o ya no te acuerdas – Ángel me recriminaba mi falta de memoria

La verdad es que apenas me acuerdo del día en que todo arrancó, del día en el que dije, aquí pasa algo.

- Joder, tu estabas allí – Le respondí, algo cabreado

- A ver, ¿no empezó en aquel restaurante de la capital?, estábamos también con Martín – Ángel aclaró mi mente.

- ¡Tienes razón! – Mientras le daba una palmadita en la espalda

La historia arranca en un restaurante de la capital, la típica franquicia de comida rápida, que no tiene mesas independientes, como cualquier restaurante normal, sino esos sofás y esas mesas, que como no cumplan los cánones de la belleza griega, o no cabe o tienes que comer al borde del sofá.

Allí estábamos los tres, como venía siendo habitual en esa temporada, nos habíamos aficionado a cenar allí todos los sábados, el mismo menú, al mismo precio y la misma mesa. Pero hubo una noche diferente, la noche en la que El Show de Nico, comenzó su andadura

- Señores, hay un problema – Pedro se había acercado a nuestra mesa

- ¿Qué ocurre Pedro? – le miré con cara de extrañado
- La resistencia de la freidora, se ha roto, no puedo hacerlos las croquetas – Se lamentaba

Parte 4

Ángel miraba a la freidora, como cuando alguien mira el ataúd de un ser querido recientemente fallecido.

- Os puedo preparar cualquier otra cosa, pero nada frito – Dijo Pedro, que continuaba lamentándose

- ¡Venga!, Haznos unos langostinos a la plancha – Me dirigí a María y Ángel, asintiendo

Ángel cambió su semblante, su tristeza por quedarse sin croquetas, se torno en satisfacción al imaginarse comiendo unos ricos langostinos, sin embargo, María continuaba esperando a que contara la primera vez.

- ¡Sigue! – María agarraba mi cerveza para que le hiciera caso

Le arrebaté el botellín de la mano, casi lo tira

- ¿Conoces el People, en la capital? – Le preguntaba a María, sabiendo que sí lo conocía, por que habíamos estado juntos comiendo hacía unas semanas.

- ¿El de decoración minimalista, con esos sofás y mesas tan incómodos? – Se puso al borde del taburete recreando la incomodidad del sofá, demasiado grande para personas que miden menos de un metro sesenta y cinco y tienen que sentarse al borde para que sus pies lleguen al suelo.

- Ese mismo – Asentí

- Hará como unos diez años, una noche, estábamos allí, Ángel, Martín y yo cenando como era costumbre por esos entonces – Por el rabillo del ojo veía a Ángel queriendo decir algo

- También estaba Ramón – apuntilló Ángel con su habitual precisión de relojero suizo

- Ya está el que todo lo sabe con el datito, ¡cuéntalo tu! – Lo miré desafiante

- ¡Chacho tú, matao! – Espetó María, a la vez que me tiraba una bola

de miga de pan a la cara

- No te me vayas por los Cerros de Úbeda – me recriminaba a la vez que me volvía a tirar la misma bola de miga de pan, que había rebotado y caído de su lado
- Bueno, pues estábamos Ángel, Martín, Ramón y Yo – miraba a Ángel para que me confirmara que estábamos todos los que éramos.
- Prosiga – Ángel con ironía, asentía cual juez escuchando a los testigos en un juicio
- Todo normal, una noche como otra cualquiera, hablando de nuestras cosas y de lo que esperábamos que sucediera esa noche – Íbamos a darlo todo en una discoteca, presumía ante María.
- Hubo un momento en el que, uno de los camareros llegaba comandando una familia, a la cual tenía intención de sentar en la mesa que quedaba a mis espaldas – reforcé la situación señalando con mi pulgar sobre la espalda, indicando la posición que iba a tomar la familia en el People.
- Yo estaba sentado en el pasillo, por lo que los vi llegar de frente, un matrimonio, con dos niñas, una de unos doce años y otra que rondaría entre los cinco y los seis años, me pude fijar como la pequeña, agarraba a la mayor y le decía algo al oído, mientras me señalaba – No le di más importancia, cosas de niños, pensé, además llegaba mi hamburguesa en ese preciso momento.
- Nico, Nico – Pedro me llamaba desde la barra, indicándome que el plato de langostinos estaba listo y que si los quería, debía levantarme a por el

Parte 5

Me levanté del taburete, preguntándome, ¿por que, después de más de veinte años, sigo viniendo a este bar?

- ¡Pedro!, ¿Es este nuestro plato? – Le indicaba con mi índice

Pedro asintió, mientras hablaba de política con otro cliente. Cogí el plato y me volví a la mesa, me di cuenta que Ángel le estaba comentando algo a María, cuando me senté, se hizo el silencio

- ¿No traes pan? – Dijo Ángel, dando por sentado que debía hacerlo

- ¿Pan con los langostinos? – Lo miré desconcertado
- Tío el pan de este sitio esta muy bueno – me dijo, con cara de niño bueno
- ¡Si quieres pan, te levantas tu, mira como está el bar! – El bar se había llenado de clientes, parece que estaban esperando a que terminara el partido para ir a cenar
- Bueno déjalo, vamos a comer esto, que frio, pierde su sabor – Decía Ángel mientras agarraba el langostino más gordo del plato
- ¿De que estabais hablando? – Pregunté
- Pues de que, ¿por un simple cuchicheo de una hermana a otra hermana, tu vida ya es un show? – María me preguntaba, no entendiendo nada

Podía haber aprovechado ese momento, para asentir y dar por terminada la historia y seguir con la grata velada. Pero esa pregunta, me hirió en mi orgullo y no podía dejar que la historia acabara así.

- María, no he terminado de contar lo que ocurrió esa noche – Le dije con seriedad a la vez que sembraba la incertidumbre con un gesto de mis manos
- ¡Toma! – María me daba el langostino más pequeño del plato
- Como decía, llegaba mi hamburguesa, mientras por el rabillo del ojo, veía como las niñas se sentaban justo a mi espalda. Suelo ser bastante tolerante con los niños, sobre todo con los niños bien educados, eso ya lo sabéis – Les decía a Ángel y María mientras le quitaba la cabeza al langostino con mucho cuidado para no salpicarme la camiseta.
- Siiiiiiiiiiii claro – María fruncía el ceño, asintiendo de manera irónica
- María, yo no tengo nada en contra de los niños, me encantan, mi cruzada es con los padres ineptos que no saben controlarlos, ¡ y lo sabes! – Reforzaba mi opinión señalando a María con la cabeza del langostino
- Bueno, pues como contaba, las niñas se sentaron detrás de nosotros – señalaba a Ángel, por que era el que estaba sentado conmigo esa noche
- Y estuvieron bastante tranquilas, la verdad, hasta que llegó el momento del postre, sentí como la más pequeña, se puso de rodillas en el sofá, se dio la vuelta y empezó a mirarme, al sentir eso, yo me giré y la

sonreí, a lo que la pequeña, se dio la vuelta y se sentó en el sofá.

- ¡La asustaste! – Dijo María riéndose

- No tanto como tu cuando vas sin maquillaje – Separé rápidamente las piernas en previsión de un punterazo en las piernas

- ¡Señora, señora! ... ¡Es el! – Dijo la niña al darse la vuelta, continúe contando

Parte 6

- ¡Uy! – dijo Ángel con la mejor de sus caras de culpabilidad

Lo miré, como se mira a alguien que te acaba de manchar la camiseta blanca que estabas estrenando, pues es eso lo que ocurrió, sentí como me salpicaba en el brazo la grasa que suelta el langostino al ser decapitado.

- ¡Joder Ángel, es nueva! – Le dije señalando las gotitas rosáceas en la manga de mi camiseta

- Lo siento tío – Ángel se disculpaba a la vez que me ofrecía una servilleta para intentar limpiar el estropicio que me había ocasionado

- Por esto no me gusta sentarme a tu lado cuando salimos a cenar – Le recriminé

- Igual Pedro tiene toallitas quita manchas – Dijo María intentando suavizar el momento

- Lo dudo, ¿puedes preguntarle? – Le dije a Ángel

Ángel se levantó sin rechistar y se dirigió a la barra, para preguntarle a Pedro

- ¿La niña dijo, señora a la madre? – María retomaba la historia

- Sí, eso fue raro – Respondí a María torciendo el gesto

- Pero lo que realmente me descolocó fue que la madre, la señora o llamémosla X, tampoco se dirigió a la niña por su nombre – Continuaba explicando a María

- ¡Cállate niña! – Le gritó

- Noté que se ponían muy nerviosos, el padre, pidió rápidamente la cuenta, pero lo más raro, fue que el camarero llegó con la cuenta en menos de veinte segundos, y sobre la marcha los acompañó a la salida, como si de un plan de escape se tratara – Seguí contando

- Bueno, igual ya tenían la cuenta preparada – Decía María, quitando hierro al asunto

- Vale, puede ser, pero me giré cuando se levantaron y los postres estaban enteros, ni si quiera los postres de las niñas habían sido empezados, todo era muy raro, eso y que en la puerta, el camarero que les acompañó, mantuvo una apasionada conversación con el padre, mientras les indicaba hacia la calle – Le contaba a María, acompañando con gestos, para que se pudiera hacer una idea lo más real posible

- ¿Y Ángel, Martín, Ramón? ¿Se percataron de lo que ocurría? – preguntaba María a la vez que buscaba con la mirada a Ángel en la barra

- Ramón estaba en el baño y Ángel y Martín estaban hablando de una serie nueva que habían empezado a ver – Respondí a María frunciendo el ceño, haciendo un esfuerzo por recordar nítidamente que hacían todos en ese momento

- Pues chico, la verdad que si es rara la situación si, pero, pudo ser algo puntual, igual llegaban tarde a la sesión de cine – María continuaba quitando hierro al asunto

- En realidad, yo tampoco le dí mucha importancia en ese momento, pero esto no acaba aquí, ha habido más situaciones – Le decía a María con un poco de resignación

- ¡Tío, no te lo vas a creer! – Ángel llegaba de nuevo a la mesa

- ¿Me vas a comprar una camiseta nueva? – Le respondí con una sonrisa cínica

- ¡Mejor! Pedro tenía toallitas quita manchas – Me enseñaba el envoltorio de la toallita con orgullo

Parte 7

- ¡Trae aquí! – Le decía a Ángel mientras le quitaba de su mano el envoltorio

- De nada – Me respondió Ángel, con un gesto entre resignación e

ironía

Ya recordé por que llevaba más de veinte años yendo al bar de Pedro, cosas como estas, suponer que no tenía algo que imaginas que solo tienen los restaurantes de alto copete, y de repente, ¡zas!, ese factor sorpresa era lo que me tenía enganchado, eso y sus pinchitos morunos.

- Nico me ha terminado de contar la historia que os pasó en el People
- María actualizaba a Ángel

- Yo la verdad es que no me enteré mucho de lo que ocurrió, estaba hablando con Martín, y fue en el coche cuando Nico nos lo contó – Ángel explicaba a María, mientras me miraba como abría el envoltorio

- Reza para que esto haga honor a su nombre – Le dije a Ángel mientras comenzaba a frotar con cuidado la toallita sobre las manchas de la manga

- ¡Que siiiii, yo las he utilizado en alguna ocasión y funciona! – Ángel me decía con un tono de desesperación

- Venga Nico, no seas tampoco así, es una simple camiseta – María trataba de tranquilizar el momento

Terminé de frotar, tal como indicaban las instrucciones del envoltorio. Frotar la zona manchada, una vez impregnada la prenda con el líquido limpiador, lavar la zona con agua, repetir hasta que la mancha desaparezca.

Las manchas no eran muy grandes, y confiaba que con una vez, fuera suficiente.

- Bueno, voy al baño a mojar la manga a ver si se quita – Les dije, con poca fé

Allí los dejé, me levanté y me dirigí a los baños del bar, que están fuera del mismo, tuve que abrir la puerta corredera de madera, con algo de esfuerzo.

- ¿Pedimos algo más de comer? – Ángel le dijo a María

- ¡Eso te iba a decir!, ¿pedimos unos pinchitos?, Nico seguro que quiere - ¡Como me conocen!

- Por mi vale, mira, ha llegado Carlos – Ángel indicaba a Carlos, el hijo de Pedro, que lo ayuda a llevar el bar

- ¡Carlos prepáranos ocho pinchitos! – María aprovechaba para

saludarlo

- Nico ha comentado que esas situaciones extrañas le han pasado más veces, ¿conoces alguna más? – María retomaba la conversación con Ángel

- Bueno, una vez, en su coche, tuvimos una, bastante, bastante, bastante – Ángel trataba de buscar un adjetivo idóneo para calificar la situación vivida en mi coche

- ¿Rara? – María intentó ayudar

- Mas que rara, extraña, paranormal, curiosa, inaudita, paradójica, inverosímil – Ángel se explayó a adjetivar sobre el momento

Me quité la camiseta en el baño, era la única manera que tenía de mojar la manga para limpiar los restos de la solución quitamanchas de la toallita, sin terminar enchumbado. Apliqué agua abundante mientras frotaba con ímpetu, no me lo creía, pero las manchas desaparecieron, la sensación de pesar que tenía encima desaparecía al ver el resultado. Me puse de nuevo la camiseta y salí del baño con la manga mojada.

Volví a enfrentarme a la puerta corredera, desde fuera era más difícil abrir, Carlos, que pasaba por allí empujó desde dentro para ayudarme a entrar.

- ¿Eso es sudor por abrir la puerta? – Carlos siempre tenía un comentario ingenioso para todo

Parte 8

Miré a Carlos y con un gesto con la cabeza señalé a Ángel, al hacerle esa indicación, Carlos miró a este

- ¿Te ha manchado? – Dijo con su eterna sonrisa

- No aprendo nunca – Le respondí con resignación a la vez que miraba la manga húmeda

- ¡Carlos, Carlos! – Pedro lo llamaba a la vez que retiraba los pinchitos morunos del carbón y me señalaba

- ¡Voy!, creo que eso es para vosotros – Me indicaba

Fuimos a la barra, él se dirigía a su interior mientras yo esperaba fuera de la misma. Aproveché, mientras emplataban los pinchos para ponerme al

lado de la pareja de turistas que detonaron la situación de la noche. Reconozco que en ocasiones puedo ser la persona más tímida del mundo y que en otras, cuando se me cruza el cable, puedo ser el tío más sociable del mundo. En ese momento, sentí el "clic" y me lancé con mi "ingles andaluz" a saludarlos

- Buenas noches, ¿qué tal todo? – aprovechaba que me miraban al colocarme a su lado
- ¡Hola!, todo muy bien gracias – fue la mujer la que me respondía
- ¿Turistas? – continúe con las preguntas
- ¿Tanto se nos nota? – esta vez, fue el hombre quien me replicaba
- ¡Un poco!, ¿es la primera vez que vienen aquí? – los noté bastante receptivos
- Si, es la primera vez que estamos en este bar, leímos una crítica muy buena en TripAdvisor de este local y hemos venido a probar – Continuaba explicándome el hombre
- Se come muy bien y te tratan como en casa, en ocasiones, demasiado – Bromeaba, a la vez que veía como Carlos me traía el plato con los pinchitos
- ¿Nos recomiendas algo para comer? – La mujer miraba el plato que Carlos ya había puesto delante mía
- ¡Por supuesto!, pidan pinchitos, es la especialidad. Por cierto me llamo Nico – Extendía mi mano para saludarlos
- Mark y July – Me indicaban a la vez que estrechaban mi mano
- Bueno, voy a continuar con mis amigos, que si les llevo esto frío, se van a enfadar, ¡disfruten! – Agarraba el plato y me despedía de ellos.

Me di la vuelta y vi como Ángel y María me miraban con cara estupefacta

- ¿Se puede saber que estabas haciendo? – María me recriminaba
- ¿Recoger los pinchitos que yo no he pedido, pero que me voy a comer encantado? – Respondí a María mientras agarraba uno
- No, ¿Qué hacías hablando con esos dos? ¿No dices que no los conoces? – María estaba en modo insoportable

- Toma un pinchito mi niña, que te veo con hambre – No me gustaba cuando se ponía así de marimandona
- ¡Trae aquí! ¿Los conoces o no? – Me insistía mientras mordía el primer trozo de carne
- No, bueno, si, he aprovechado para presentarme, se llaman Mark y July y es la primera vez que están en la isla – Explicaba a ambos
- ¡En fin!, Ángel me estaba contando lo del coche – María se resignaba y continuaba queriendo saber
- ¿Lo del coche? Ángel, ¿Tu vas a seguir? – Miré a Ángel pidiendo una explicación

Parte 9

- ¿Le has dicho a Ángel que baje ya? – Pregunté a Martín que se montaba en mi coche
- Sí, le he dicho que ya vamos para su casa – Martín cerraba la puerta y se ajustaba el cinturón
- A ver si no tarda mucho, como de costumbre, que ya llegamos tarde – Comentaba mientras ponía el indicador para incorporarme a la circulación
- Le dije que le hacia una “perdida” cuando estuviéramos debajo de su casa, pero se la voy a hacer ya, para que vaya bajando – Martín marcaba el numero de Ángel en su móvil.

Habíamos quedado para ir al cine los cuatro de siempre, Martín, Ángel, Ramón y un servidor, por ese entonces siempre íbamos en mi coche, entre otros motivos, por que me gusta conducir, como dice el anuncio

- Hazle otra “perdida”, por que este no está en la calle todavía – Le pedía a Martín, mientras paraba el coche en doble fila, bajo la casa de Ángel. De casa de Martín a casa de Ángel habían escasos 2 minutos de distancia
- Seguro que no la ha oído, espera un poco, vamos bien de tiempo, llegamos a tiempo a la sesión – Martín me tranquilizaba

Pasaron cinco minutos desde que estábamos parados en doble fila, aguantando algún que otro impropio de los conductores a los que

obstaculizábamos el tránsito.

- Si es que me conozco a mi ganado – Le decía a Martín, mientras cogía mi teléfono y marcaba el número de Ángel

... Deje su mensaje después de la señal, piiiir ... Ángel tenía conectado el contestador automático, el juraba y perjuraba que nunca lo activó, sin embargo, siempre saltaba, eso me ponía malo, por que encima nunca los oía

- Hola Ángel, soy Yo, ya que me ha saltado el maldito contestador y me van a cobrar la llamada igualmente, aprovecho para dejarte un mensaje, estamos abajo esperándote y por cierto, desactiva el puuuuuuto buzón de voz que no lo necesitas para nada – Me quedé tan pancho, Martín se sonreía, compartía mi comentario, el tampoco entendía por que Ángel tenía el buzón de voz activado.

- Seguro que esta bajando, en su escalera no tiene cobertura – Me recordaba Martín

- ¡Míralo, ahí aparece! – Señalaba hacia el portal

- Venga, venga que llevamos 10 minutos esperándote – Martín le recriminaba a Ángel, mientras se bajaba del coche para dejar que Ángel se montara en la parte de atrás.

- Es que tuve un pequeño imprevisto – Se justificaba Ángel mientras se acomodaba en el coche.

- ¡Joder Macho, no se como te las apañas! Siempre tienes imprevistos de última hora, por cierto, quita el buzón de voz – Le decía mientras arrancaba de nuevo

- Ahora tenemos que ir a por Ramón – Recordaba Martín

- ¡Llámallo Ya!, que este si que tarda – Le daba mi teléfono a Ángel para que se pusiera en contacto con Ramón

- ¿No hay musiquita en la radio? – Preguntaba Martín, mientras tocaba la perilla del volumen

- Pues no me he fijado, pero la radio está encendida, no estará llegando la señal de la emisora, cambia de frecuencia a ver que pillas – Le indicaba el botón que tenía que tocar para que iniciara la búsqueda automática

La búsqueda automática de canales se detuvo en la frecuencia 88.7 de la FM, lo que pasó después, aun tratamos de explicárnoslo, le comentaba a

María, mientras me acababa mi pinchito

Parte 10

- ¿El ultimo éxito de Pitbull? – María preguntaba entre irónica y desesperada

- ¡Mejor! – Respondía a María, mientras miraba a Ángel esbozando una sonrisa de complicidad

- Lo que escuchamos en esa emisora, nos dejó bastante marcados y a día de hoy, no encontramos una explicación. Lo achacamos a la mera casualidad, a estar en el momento oportuno en el lugar indicado, a la teoría de la relatividad, a la

- ¡Venga ya plasta! ¡Deja de hacerte el interesante! – Me reprochaba María.

Miré fijamente a María, sabía que no estaba preparada para conocer lo que nos había sucedido en el coche aquel día, y mucho menos ser consciente, de lo que eso ha trascendido en nuestra vidas.

- ¿Te lo coge Ramón? – Pregunté a Ángel

- ¡Espera, que aun no he marcado! – Este se apuraba a apretar la tecla verde del teléfono para avisar a Ramón de nuestra inminente llegada a su casa

- Tío, ¿tienes la antena del coche puesta? – Martín me preguntaba al ver que las emisoras pasaban y no se detenían

- ¡Que va!, creo que me la han robado, o la he perdido, no la encuentro en ningún sitio, llevo así dos semanas, pero aun así sintonizo bastante emisoras – Le explicaba a Martín, que se había encargado de intentar amenizar el viaje con algo de música

Continuábamos el trayecto hasta casa de Ramón, cuando nos encontramos que por la calle habitual por la que teníamos que pasar para ir a casa de este, estaba cortada por obras. Una señal nos indicaba que teníamos que girar a la derecha

- ¡Ahoooooora! – Martín se alegraba, la búsqueda en la radio se había parado en la emisora 88.7, sonaba una melodía, que no recuerdo exactamente cual era, solo sé que era un éxito de la época

- ¡Joder, peor que un parto! – Decía alegrándome
- ¡Giran a la derecha! – La melodía que sonaba se interrumpió con esa indicación
- ¡¿Qué?! – Dije sorprendido mientras miraba por el espejo retrovisor a Ángel y a la vez a Martín
- ¿Habéis oído eso? ¿Lo habéis oído? ¡Decidme que lo habéis oído! – Mientras señalaba a la pantalla de la radio del coche

La estupefacción se adueñaba del coche, en el justo momento que procedíamos a girar a la derecha por causa del desvío por obras, la música que con tanto esfuerzo nos había costado encontrar, se interrumpió y sonó una voz femenina indicando nuestra acción, inmediatamente, la música volvió a los altavoces del coche. Lo tuve que preguntar en varias ocasiones, hasta que los otros dos, salieron de su asombro y me respondieron afirmativamente.

- Nico, lo hemos oído – Me dijeron casi al unísono

Parte 11

Ángel ponía la misma cara que puso en aquel momento, mientras recordaba la historia para María. Esta, frunció el ceño de tal manera, que pensé que iba a pedir la cuenta y salir huyendo, estaba flipando por lo que le contábamos

¿En serio crees que os estaban siguiendo y se cruzaron las frecuencias? ¿No sería el GPS de Martín que lo llevaba encendido? – Preguntaba María intentando salir de su asombro y tratando de buscar una explicación Ni lo creo, ni lo dejo de creer, sólo se que pasó, como pasó lo de la familia en el restaurante y como han pasado más cosas después ... y no, no era ningún GPS, en esa época los móviles no llevaban GPS – Aclaraba a María ¡No quiero saber más!, no quiero pensar en que mi vida está controlada por alguien y que todo obedece a un guión – María se mostraba asombrada, en estado de shock más bien diría yo.

¿Entiendes ahora por que no quería contarte nada? – Le decía, mientras pedía la cuenta a Pedro.

Necesito irme a casa – María miraba a Ángel mientras se levantaba y dejaba el dinero de su parte sobre la mesa, habían venido juntos.

No os preocupéis, yo me quedo aquí pagando, marcharos – Les dije a ambos

María se despidió con dos besos, diciéndome – Estoy flipando. Con Ángel choqué los cinco y lo emplacé al día siguiente para ir a tomar algo – Tranquilízala, le dije.

Me levante, recogí el dinero de la mesa y me encaminé a la barra bastante pensativo, observé que Mark y July ya no estaban, Pedro estaba en la caja, con papel y lápiz, haciendo la "cuenta la vieja" para sacarme el total.

Son veinte euros – Me decía Pedro mientras ponía el papelito sobre la barra con lo que habíamos tomado.
¿Esto es una tarifa plana? – Siempre que venimos, tomemos lo que tomemos, son veinte euros, le decía mientras sonreía.

¿Crees que hemos hecho bien en aparecer hoy? No se, creo que tal vez hemos forzado demasiado la situación. Ha podido descubrir todo el pastel, no me parecía necesario, el programa esta teniendo buenas audiencias – Preguntaba Mark mientras se encendía un cigarrillo

¡Claro que hemos hecho bien!, fíjate en el móvil, fíjate cuantos emails tenemos pidiendo poder anunciarse. Nuestra aparición va a provocar nuevos momentos y ya sabes, esos nuevos momentos van a reportarnos más beneficios, que es de lo que se trata. ¡Esto es un negocio, y en los negocios hay que arriesgar! – July respondía a Mark, mientras arrancaba el coche

¿Por qué se han ido estos dos, algún problema? – Pedro, como siempre con su entrañable curiosidad
Nada, tonterías, Maria no se ha tomado del todo bien una cosa que le he contado, imagino que se le pasará en unos días – Respondía a Pedro, mientras me despedía y recogía el cambio que me había puesto sobre la barra.
Bueno Nico, que tengas una buena noche – Carlos me acompañaba a la puerta

Gracias Carlos ... A ver que es lo que tienen preparado para mí

Me alejaba del bar, en búsqueda de mi coche hacia bastante fresquito y me ajustaba la cazadora que había llevado por si acaso, el móvil vibraba en mi bolsillo, era María

¿Sí? – Pregunté
¡Quiero saber más! ...

FIN